

Escrita por Begoña Sousa, profesora de literatura española. Castellón, 1 de abril de 2020.

Mi amor,

Todo está yendo deprisa, y tú estás en un espacio indefinido, mirando, mientras tus pulmones respiran como si no hubiera un mañana, y tu fiebre te hace pensar que estás inmerso en un argumento de vertiginosa pesadilla salido de una pluma desquiciada y maliciosa; ¿qué haces ahí? La proteína incompleta, el demonio sin vida, ha ingresado en tu cuerpo.

Estás en un hospital, en una cama, rodeado de máquinas que pitan, de gente que parece anónima, con sus batas, sus guantes, sus mascarillas que ocultan el rostro y sus gafas que le ponen niebla a la mirada. Estás en un hospital porque estás malito, porque esos seres que tú crees de pesadilla, mundos de locura ficticia que provoca la fiebre, están tratando que esos aparatos que chillan como llamando la atención, te sigan empujando hacia arriba. Y hay que aguantar. Ellos te ayudan. Bajo sus batas palpitan corazones nobles.

Te voy a contar cómo vamos a sacarte de ahí, porque vas a salir pronto, caminando, y notarás la suave brisa de la primavera en la cara, y me darás la mano y nos iremos a casa a comer chocolate y a leer un buen libro, o a hacer madalenas de aquellas de la abuela.

La respuesta es sencilla: gente que ayuda.

Desde el niño que pinta un arcoíris y lo enseña desde su balcón, a los sanitarios que se están dejando la piel por todos nosotros; desde los voluntarios que hacen recados para otros, hasta los ancianos que dejan de ver a sus nietos; desde aquellos que rompen el asfalto para que no falte de nada, hasta los que los atienden para que sigan su trayecto en condiciones perfectas; desde aquellos que han cerrado las puertas de sus negocios, hasta los jóvenes que no pueden abrir las de sus casas; desde las familias encerradas en sus hogares, hasta los cuerpos de seguridad del estado, militares, bomberos, vigilantes de seguridad, que salen a la calle todos los días a protegernos; desde el personal de las tiendas de alimentación, hasta los vecinos que nos amenizan el confinamiento desde sus balcones.

Gente que ayuda a la gente que ayuda, y así nos ayudamos todos. Satisfacción de saber que con todo lo que estamos haciendo, lo que estamos no-haciendo, empujamos hacia arriba. Y la fuerza de muchos, la voluntad de todos, el sacrificio de bastantes y el amor de cada uno de nosotros, hará posible tu recuperación. Y la de los demás.

Todo un país está contigo, de mil formas distintas, para acabar con ese ser indecente que se disuelve en una pompa de jabón.

Sonríe, confía, cree, lucha. Nosotros, todos, te estamos esperando fuera.

Mañana será un día glorioso. Venceremos. Vencerás.